

ESTUDIOS CULTURALES
LATINOAMERICANOS

RETOS DESDE Y SOBRE LA REGIÓN ANDINA

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80 • Teléfonos: (593-2) 2556405, 2560945
Fax: (593-2) 2508156 • Apartado Postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
e-mail: uasb@uasb.edu.ec • <http://www.uasb.edu.ec>

Ediciones Abya Yala
Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson • Teléfonos: (593-2)2562633, 2506247
Fax: (593-2) 2506255 • Apartado Postal: 17-12-719 • Quito, Ecuador
Email: editorial@abyayala.org

Catherine Walsh

Editora

ESTUDIOS CULTURALES LATINOAMERICANOS

RETOS DESDE Y SOBRE LA REGIÓN ANDINA



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador



**ABYA
YALA**

Quito, 2003



ESTUDIOS CULTURALES LATINOAMERICANOS
Retos desde y sobre la región andina

Catherine Walsh
Editora

Primera edición:
Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala
Quito, septiembre 2003
Diseño gráfico, armado e impresión: Ediciones Abya-Yala
Cubierta: Raúl Yépez
ISBN: 9978-19-050-3
ISBN: 9978-22-328-2

Los aportes publicados en este libro, son de responsabilidad de sus autores

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

¿Qué saber, qué hacer y cómo ver?

Los desafíos y predicamentos disciplinares, políticos y éticos de los estudios (inter)culturales *desde* América andina

Catherine Walsh | 11

I. ESTUDIOS CULTURALES LATINOAMERICANOS: PERSPECTIVAS CRÍTICAS

1. Las humanidades y los estudios culturales: proyectos intelectuales y exigencias institucionales
Walter D. Mignolo | 31
2. Apogeo y decadencia de la teoría tradicional.
Una visión desde los intersticios
Santiago Castro-Gómez | 59
3. Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder: crítica de la idea de ‘estudios culturales latinoamericanos’ y propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido
Daniel Mato | 73

4. Historia de un asesinato por ocurrir, contado a la manera de una novela policiaca (o, colonialidad del poder y el futuro de los estudios culturales en América Latina)
Oscar Guardiola-Rivera | 113

II. (DES)IDENTIFICACIONES DISCIPLINARIAS Y LUCHAS DEL CONOCIMIENTO

1. Para una genealogía de la descolonización intelectual en los Andes
Zulma Palermo | 131
2. Literatura, subjetividad y estudios culturales
Mabel Moraña | 147
3. La literatura: entre el acontecimiento discursivo y la gesta real
Alicia Ortega | 153
4. La disciplina histórica en Latinoamérica. Una lectura con los estudios culturales
Alberto G. Flórez-Malagón | 159
5. Academia, lengua y nación: prácticas, luchas y políticas del conocimiento. Para una genealogía del campo académico en Colombia, 1853-1910
María del Pilar Melgarejo Acosta | 171
6. Génesis de la lucha disciplinaria: pugna por el control de una nueva nación colombiana, 1910-1950
Sandra Lucía Castañeda Medina | 189

III. (POS)MODERNISMOS, SUBALTERNIDAD Y VISIONES HISTÓRICAS

1. Pasados hegemónicos, memorias colectivas e historias subalternas
Alfonso Torres Carrillo | 197
2. Enfoque subalterno e historia latinoamericana: nación, subalternidad y escritura de la historia en el debate Mallon-Beverley
Guillermo Bustos | 215

3. Familiares ocultos del discurso posmoderno sobre la cultura: utopía colonial y nostalgia fascista
Valeria Coronel | 243
4. Las nuevas aventuras de la vanguardia en América Latina: modernismo, mímica poscolonial y el mobiliario de Beatriz González
Víctor Manuel Rodríguez | 267

IV. TECNOLOGÍAS Y PRODUCCIONES DEL CONOCIMIENTO

1. La tecnicidad en búsqueda de los datos duros: estudios culturales y economías pedagógicas
Regina Harrison | 291
2. Descolonizar las tecnologías del conocimiento: video y epistemología indígena
Freya Schiwy | 303
3. La investigación de campo en los estudios culturales. Presuposiciones, fundamentos, amplitud y validez a partir de una etnografía en los Andes ecuatorianos
Miguel Huarcaya | 315

INTRODUCCIÓN

¿QUÉ SABER, QUÉ HACER Y CÓMO VER?

LOS DESAFÍOS Y PREDICAMENTOS DISCIPLINARES,
POLÍTICOS Y ÉTICOS DE LOS ESTUDIOS
(INTER)CULTURALES *DESDE AMÉRICA ANDINA*¹

*Catherine Walsh**

Si la cultura es la esfera en la cual las ideologías son difundidas y organizadas, en la cual “la hegemonía es construida, quebrada y reconstituida” (Daring, 1993) entonces la presente crisis puede ofrecer las condiciones de posibilidad para romper y dejar atrás el fracaso de las viejas fuerzas atadas a un humanismo “estrecho, abstracto y de tipo de castillo” (Gramsci, 1985)¹

I

El tratamiento y estudio de lo cultural en América Latina tiene una larga trayectoria enraizada tanto en intereses dominantes y perspectivas humanistas como en intenciones emancipatorias; en la construcción, quebrada y reconstitución del pensamiento hegemónico y colonial (en sus manifestaciones locales, nacionales, regionales, imperiales, occidentales) co-

* Profesora de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y coordinadora académica del Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos de esta misma institución.

mo también en la construcción y reconstitución del pensamiento crítico con sus variadas raíces y tendencias ideológicas. Es por esta trayectoria, que algunos argumentan que el estudio de la cultura siempre se ha hecho en América Latina². Y de ahí viene el cuestionamiento de por qué ahora hablar de la construcción o articulación de un campo y proyecto intelectual denominado ‘estudios culturales’. ¿No sería eso otra instancia de la importación o implantación del Norte al Sur, y de replicar o reproducir en el contexto latinoamericano y andino algo que intelectuales como John Beverley³, mantiene que en los Estados Unidos está en declinación? Y si estos ‘estudios’ ya tienen su propia trayectoria latinoamericana, especialmente dentro de las letras y las ciencias sociales (como dominios disciplinares claramente diferenciados), ¿de qué manera, por qué y para qué estamos proponiendo algo distinto?

El propósito de este libro, resultado del *Primer Encuentro Internacional sobre Estudios Culturales Latinoamericanos: retos desde y sobre la región andina*, que se llevó a cabo en Quito en junio del 2001⁴, es abrir un espacio de diálogo desde Latinoamérica y específicamente desde la región andina sobre la posibilidad de (re)pensar y (re)construir los ‘estudios culturales’ como espacio de encuentro político, crítico y de conocimientos diversos. Un espacio de encuentro entre disciplinas y proyectos intelectuales, políticos y éticos que provienen de distintos momentos históricos y de distintos lugares epistemológicos, que tiene como objetivo confrontar el empobrecimiento de pensamiento impulsado por las divisiones disciplinares, epistemológicas, geográficas, etc. (Moreiras, 2001) y la fragmentación socio-política que cada vez más hace que la intervención cívica y el cambio social aparezcan como proyectos de fuerzas divididas.

En una región y un mundo ahora regidos por el capitalismo transnacional y por los proyectos neoliberales, pero también caracterizados por la emergencia de movimientos sociales como nuevos actores políticos, la cultura ya no puede entenderse simplemente como el conjunto de costumbres o valores. Tampoco puede ser el dominio de una sola disciplina o área de conocimiento, o quedar aislada en la práctica y teoría de asuntos económicos, sociales y políticos. Mientras que mucha de la producción del pensamiento cultural latinoamericano sí ha partido de las complejidades sociales y políticas de la región, la actual inserción de América Latina en la sociedad global y las nuevas configuraciones de relaciones entre economía y cultura, que son parte de ella, presentan retos distintos.

Esta realidad y la resignificación de la cultura dentro de ella, sí marcan una diferencia con los momentos históricos que orientaban las obras ‘culturales’ del Inca Garcilaso de la Vega y Huaman Poma, de Mariátegui y Arguedas, como también con las décadas de los 60 y 70, aquellas donde se dio la mayor producción del pensamiento crítico latinoamericano (incluyendo, por ejemplo, la teoría de la dependencia, teología de liberación, pedagogía del oprimido, investigación-acción participativa, etc.). Eso no significa desestimar estas tradiciones, las cuales todavía ofrecen importantes puntos de partida para el campo cultural, como hacen evidente algunas de las ponencias presentadas aquí. Tampoco se pueden desestimar las contribuciones de autores contemporáneos como Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar y Néstor García Canclini, pioneros en teorizar sobre lo cultural desde espacios epistemológicos intermedios. Más bien, hay que plantear la necesidad de abrir aún más las disciplinas –en efecto *indisciplinarlas*– y, a la vez, poner atención a las maneras en que el conocimiento está entretejido con las articulaciones de poder, ya no del estado-nación o del imperialismo en sí, sino del nuevo ‘imperio’ del sistema-mundo.

Por eso, tanto en la organización del encuentro como en los proyectos intelectuales que la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, ha venido construyendo⁵, el uso de ‘estudios culturales’ no fue, ni tampoco es casual. Refleja una urgencia cada vez más evidente en los países andinos de nombrar: un campo intelectual dirigido al renovado pensamiento crítico inter y transdisciplinar; las relaciones íntimas entre cultura, política y economía; y lo que Mignolo (2000) denomina las epistemologías fronterizas –incluyendo aquellas promovidas por los movimientos indígenas y afros. Un campo dirigido a las problemáticas a la vez locales y globales, reflejo de la actual lógica cultural del capitalismo tardío (Jameson, 1991) y del sistema-mundo (Mignolo, 2000; Wallerstein, 1999), como también a las tendencias dominantes en las universidades latinoamericanas de adoptar y (re)instalar perspectivas eurocéntricas (Lander, 2000). Refleja la necesidad de articular desde América Latina pero en relación con otras regiones del mundo proyectos intelectuales, políticos y éticos que ponen en diálogo, debate y discusión pensamientos críticos (en plural), que tienen como objetivo comprender y confrontar, entre otras, las problemáticas de la colonialidad e interculturalidad, y pensar fuera de los límites definidos por el (neo)liberalismo⁶.

Ciertamente nombrar estos espacios y proyectos como ‘estudios culturales’ no es la única opción como bien argumentan Mato, Mignolo y Palermo en este libro. Al visibilizar algunos de los debates en torno a los estudios culturales latinoamericanos, especialmente su versión ‘culturalista’ institucionalizada en los Estados Unidos, Mato y Mignolo ponen en evidencia las tensiones ideológicas y hegemónicas que rodean los estudios culturales y el distanciamiento de perspectivas y prácticas críticas y políticas evidentes en algunos de sus proyectos. Palermo, por su parte y desde una perspectiva de la ‘periferia andina’ (Salta, Argentina) argumenta la necesidad de mantener una distancia con “la diseminación de los principios de *cultural studies* en el espacio subcontinental” por su falta de utilidad de comprender “muchas prácticas sociales y sus lógicas, articuladas en su intrínseca diferencia”.

Otros autores, tanto en este texto (ver, entre otros, Castro-Gómez, Flórez, Guardiola-Rivera, Harrison, Huarcaya, Moraña y Rodríguez) como en otros (Grüner, 1998; López, Portocarrero, Silva y Vich, 2001; Moreiras, 2001) emplean ‘estudios culturales’ como área y campo de articulación y práctica teórica intersticial, situado en tradiciones y contextos históricos-sociales locales pero también referidos por tradiciones y contextos de otras partes.

Para los que estamos involucrados en esta práctica, el objetivo no es establecer un ‘modelo rígido’ (Palermo), plantear un nuevo paradigma de las ciencias sociales (Reynoso citado en Castro-Gómez) o readoptar la práctica de los *cultural studies* iniciada en Inglaterra, sino construir puentes de convergencia entre proyectos intelectuales, entre comunidades interpretativas y entre las disciplinas que estudian lo social-cultural, y también entre éstas y los saberes locales (Castro-Gómez y Guardiola-Rivera, 2000). Se trata de crear espacios que permitan cruzar y traspasar las fronteras (geográficas y nacionales, étnicas, disciplinares, etc.) que en América andina, de manera muy distinta a la experiencia estadounidense o europea, todavía y cada vez más, nos aíslan y dividen⁷. Espacios que, tal vez, podrían estimular prácticas teóricas e intelectuales alternativas a las que típicamente existen en las universidades latinoamericanas, y vínculos entre prácticas ejercidas dentro y fuera de la academia⁸.

II

El estudio sobre la cultura en América Latina, no tan distinto a otras partes del mundo, se caracteriza por su fuerte estructura disciplinaria, sea dentro de las humanidades con eje en la literatura, arte o filosofía, o en las ciencias sociales –las ‘dos culturas’ a las que se refiere la Comisión Gulbenkian (Wallerstein, 1996). Uno de los problemas centrales de estas construcciones disciplinares –un problema del cual se han preocupado los estudios culturales, especialmente en su versión subalterna– es la tendencia modernista de dividir el sujeto y el objeto de conocimiento. Esta tendencia deja pasar por alto la relación dialéctica entre sujeto y estructura, disciplinando la subjetividad, como también el pensamiento sobre y en relación a ella. Un comunicado del Subcomandante Marcos (1996) ayuda a entender el significado del problema.

Un día llegaron dos hombres a la Selva Laconda, con el agravante de ser fotógrafos (se dice ladrones cínicos), y amenazaron con sus armas (se dice cámaras fotográficas), por lo cual fueron detenidos y puestos a disposición de las autoridades competentes. Declararon [...] que vienen con la intención de tomar fotos de la vida zapatista para presentarlas en un evento mundial de Internet [...] que su intención es testimonial y artística [...].

El Sup les declara agentes apócrifos de la historia pública y culpables “del delito de robo de imágenes”. Para enmendar el crimen, el Sup coge la cámara –el instrumento de representación– y detrás de pasamontañas, la revancha.

Durante dos años ha estado del otro lado del lente, ha sido objeto y objetivo, medio y mensaje. Pero hoy el Sup ha decidido tomar venganza y ha tomado la lente por el otro lado, por el lado de la historia que toman los fotógrafos de la prensa y, a través de ellos, el mundo que mira esas fotos. Ahora el Sup invita a que sigan sus fotos, a que miren desde este lado del pasamontañas lo que las fotos callan, el viaje que evitan, a la distancia que marcan.

Con este giro, el Subcomandante Marcos tiende un puente entre los fotógrafos y los zapatistas, el objeto de su mirada y estudio. Al invertir la mirada hacia ellos, los sitúa adentro del cuento, transformándolos en actores, quienes por definición tienen que asumir un papel y reconocer su propia subjetividad e intencionalidad. Al mismo tiempo les presenta dos problemas éticos y políticos. El primer problema es el de *qué hacer*. ¿Participar en la representación (institucionalizada) que intenta lograr un

‘efecto de realidad’ (Gubern, 1994) o actuar/accionar de otra manera la relación con la sociedad civil? Como se puede observar, es un problema que está ligado con el pensamiento del qué somos (Castro-Kláren, 2000). El segundo problema es el de *cómo ver*. ¿A partir de la mirada distante y objetivizada, del relativismo de un universo des-centrado?, ¿o a partir de una óptica crítica y reflexiva? Un problema que apunta a cuestiones de subjetividad y subjetivación, así como de posicionalidades ideológicas.

Al usar el concepto-metáfora de la foto-grafía –al que Jameson (citado por Spivak, 1999) se refiere como la garantía de la existencia del mundo-objeto que se hace en textos o simulacros–; al usar el concepto-metáfora de la cámara –el instrumento de hacer objetivación, representaciones y textos–; y, al mismo tiempo, al poner en tensión la verdad de estas representaciones y textos, Marcos nos da una lección tanto epistemológica como política y cultural. De ahí viene el tercer problema: *qué saber*. La utilidad de esta lección no solo descansa en la Selva Lacondona, en las comunidades indígenas del Ecuador, Perú o Bolivia invadidas por etno-eco-turistas o en los lugares ‘fronterizos’ de insurgencia. Su utilidad atraviesa los campos académicos donde se estudia ‘lo cultural’ y se trata de disciplinarlo o *indisciplinarlo*. Es una lección a la que apuntan las tendencias modernistas de las ciencias sociales que dividen el sujeto y el objeto de conocimiento, convirtiendo los sujetos en objetos ‘representados’, por un lado, y por otro, desligando al investigador, al autor o, en este caso, al fotógrafo, de su texto; una forma de disciplinar la subjetividad y, a la vez, el conocimiento. Pero también nos hace pensar sobre la lógica actual del estudio de la cultura en países como el Ecuador y otros de la región, sobre las relaciones de poder, y sobre el legado colonial/imperial que da especificidad a América Latina en general, y a la región andina, en particular; la razón de hablar y estudiar *desde* ella.

EL DISCIPLINAMIENTO, LA DISCIPLINA Y LAS FORMACIONES DISCIPLINARES

La búsqueda del conocimiento y el estudio de lo social-cultural no son prácticas históricas o políticamente neutras, sino profundamente imbricadas y comprometidas en las trayectorias coloniales e imperiales pasadas y presentes, y en los proyectos de organización y control que forman parte de ellas. El nacimiento de las ciencias sociales en los siglos XVIII y

XIX dio formalidad e institucionalidad a esta búsqueda y estudio, y también legitimidad a los científicos sociales, quienes muchas veces representaron intereses tanto políticos y económicos, como académicos.

La relación entre estas trayectorias y la investigación científica se mantiene aún en la memoria colectiva de muchos pueblos, que no solamente han sido estudiados, construidos, imaginados y colonizados como ‘otros’ frente al referente dominante y occidental, sino que han sido negados como productores de conocimiento⁹. Al privilegiar la agencia de ciertos actores y ciertos conocimientos sobre otros, y promover un discurso hegemónico sobre la *otredad*, apoyadas por instituciones, erudición, doctrinas, vocabulario y hasta burocracias y estilos coloniales (Said, 1996), las ciencias sociales han venido contribuyendo a las trayectorias coloniales e imperiales, y también a las exclusiones, marginalizaciones y fronteras que estas trayectorias construyen. Eso es evidente tanto en los ‘estudios de área’, fundados en las universidades estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial para promover conocimiento (político, social, cultural) sobre regiones geográficas de importancia estratégica, como en las universidades del mismo Sur. Las universidades muchas veces han internalizado y naturalizado el disciplinamiento, privilegiando como científico el conocimiento occidental y posicionado como local y coyuntural lo latinoamericano. Este *disciplinamiento* del conocimiento y de la subjetividad representa un primer momento en la problemática de las ciencias sociales y su arraigamiento imperial/colonial.

Un segundo momento se relaciona con la *disciplina*. Como constructo intelectual, la disciplina sirve como forma de organizar sistemas de conocimiento, de definir un campo de estudio y dibujar sus fronteras. Determina qué pensar, cómo y de qué manera y por eso, busca *disciplinar el intelecto* (Wallerstein, 1999). Además, al organizar personas, crear normas de comportamiento, juicio, supervisión, control y autoridad, y al mismo tiempo des-corporalizar el intelecto, también busca *disciplinar el cuerpo*, estableciendo y promoviendo prácticas, fórmulas de dominación y hasta un poder disciplinario: un poder que, según Foucault, no solo castiga sino que premia, un poder que trabaja sobre los transgresores desde adentro, consolidando las filas de lo “normal”. En América Latina este poder se ejerce, en parte, por medio de la colonidad de poder que discute Quijano (1999), marcando como inconmesurables las diferencias étnico-raciales, y entre el colonizador y el colonizado, entre la superioridad, autoridad y racionalidad de los dominantes nacionales –los dispositivos disciplinarios

de lo que Mignolo llama el sistema-mundo moderno/colonial– y los ‘otros’ –indios y negros. Las ciencias sociales se constituyen en este espacio de poder moderno/colonial, en los saberes ideológicos generados por él (Castro-Gómez, 2000).

Un tercer momento se encuentra en las formaciones disciplinares de la institución académica. A pesar de que en el mundo actual y globalizado las fronteras de todo tipo (territoriales, geopolíticas, identitarias, disciplinarias, etc.) ya no tienen el significado de antes, en países como el Ecuador prevalece la costumbre mucho más que la innovación. El carácter rígidamente disciplinario se mantiene en la organización, estructuras y currículo de las universidades, renovado y fortalecido en las dos últimas décadas frente al decaimiento de las esperanzas revolucionarias y del declive de radicalismo anti-imperial de los 60 y 70, (re)presentados en la academia por la teoría de la dependencia y un prolífico pensamiento crítico.

Appadurai (1996) sugiere que las tensiones que giran alrededor de las formaciones disciplinares operan de una manera no tan distinta que las de los estado-naciones antagonistas. Igual que los estado-naciones, tanto las facultades, como la disciplina erudita, ven necesario vigilar sus fronteras, probar lealtades, afirmar su razón, superioridad y autoridad, así como proteger sus bienes teórico-metodológicos. Esto sucede hasta en las universidades más ‘progresistas’, donde a pesar del esfuerzo colectivo para crear programas inter/transdisciplinarios, se mantienen evidentes tensiones que parten del disciplinar docente; formaciones disciplinares que a veces se imponen, aunque sutilmente, como forma de disciplina y poder sobre la vida académica e investigativa, especialmente de los estudiantes. Con estas tensiones como telón de fondo resulta también crítico lo del mercado laboral, la economía del disciplinar dentro de la región y especialmente frente a las actuales crisis.

En su ya clásico libro titulado *Cultural Studies*, Nelson, Treichler y Grossberg (1992) nos recuerdan que las disciplinas allanan sus territorios y son los paradigmas teóricos que marcan su diferencia. Y que lo hacen por medio del reclamo de un dominio particular de objetos, del desarrollo de un conjunto de prácticas metodológicas únicas y del seguimiento de un léxico y una tradición. En este cercado disciplinar se hallan entretrejidadas la colonialidad del poder y la colonialidad del saber, elementos constitutivos del proyecto de la modernidad y, a la vez, de los estudios tradicionales sobre ‘la cultura’.

EL ESTUDIO DEL ‘OTRO’

Dentro de las ciencias sociales, es la antropología, disciplina ubicada en los peldaños más bajos de la escala de las ciencias sociales, la que se ha preocupado más por la cultura. Pero si bien la antropología fue definida como el ‘estudio de la cultura’, su quehacer durante mucho tiempo privilegió el estudio de las culturas ‘primitivas’, el radicalmente diferente, el ‘otro’ no-occidental (Degregori, 2000; Said, 1986; Wallerstein, 1996), a veces con relación a intereses no solamente culturales sino políticos y económicos; es decir, ligados a las geopolíticas de conocimiento¹⁰.

Dentro de América Latina, la institucionalización de la antropología ha estado mayormente condicionada a la presencia significativa de poblaciones ‘étnicas’, razón por la que se establecieron programas en Ecuador, Bolivia y Perú, por ejemplo, pero no en países como Uruguay. El estudio de lo cultural como lo étnico se halla arraigado en el pasado y lo ancestral, lo regulado y uniforme, lo estable que se puede observar (o fotografiar), algo que debe ser salvado, protegido y, por eso, estudiado. En el Ecuador, la antropología se ha hecho casi una vocación: por un lado, la fascinación etnográfica de meterse en las comunidades; y, por el otro, servir como defensores de lo indígena, sus interlocutores en el mundo académico y frente a lo blanco-mestizo, a lo excluyente nacional y el imperial extranjero. Pero, pregunto: ¿al estudiar estos ‘otros’ subalternos y su mundo ‘cultural’ supuestamente unificado, entra en consideración, la legitimidad y subjetividad de los mismos investigadores, y las relaciones de poder que circulan por medio de ellos?

A pesar de la reciente diversificación de la antropología en subcampos, las nuevas tendencias posmodernas, incluyendo la atención a la textualidad y significación, y nuevas conexiones con otras disciplinas de las ciencias sociales, las ‘etnias’ por lo menos en países como Ecuador y Bolivia, siguen siendo el objeto central. Además, todavía existe la suposición de que los que toman (o tomamos) como ejes de análisis (social, político o hasta jurídico) lo indígena, lo afro, o lo ‘cultural’, son/somos antropólogos. Empero, tanto en el ámbito nacional como en el global, existe una crisis dentro de la disciplina, en parte relacionada con el objeto y el sujeto de análisis, y, en parte, con la difusión disciplinar del estudio de lo cultural, incluyendo el campo conocido como estudios culturales¹¹.

En el Ecuador, esta crisis se halla relacionada a la clara iniciativa histórica del movimiento indígena como actor y sujeto social y político. Al asumir su propia interlocución y voz como movimiento y como pueblos y nacionalidades, los indígenas han venido desarmando el rol que los antropólogos intentaban con frecuencia asumir. Además, a partir de sus propias iniciativas académicas, incluyendo dentro de ellas la recientemente formada Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas “Amautai Wasi”, también ponen en cuestión y crisis la futura función y validez de los departamentos de antropología y de los programas universitarios enfocados al estudio *sobre el indígena*¹².

La crisis de la disciplina no descansa allí. En los últimos años existe dentro de la antropología una reconsideración crítica, en parte impulsada por los estudios culturales y poscoloniales, por el interés creciente en la inter/transdisciplinariedad, y por la necesidad de pensar los problemas de la sociedad actual para intervenir en ellos. No obstante, y a pesar de la necesidad de ‘abrir’ la antropología, existe una necesidad más amplia, que trasciende lo disciplinar. Requiere no simplemente restar el estudio de la cultura de ello, sino pensar ‘lo cultural’ de manera diferente. Es decir, establecer su vinculación con lo político y económico y, dentro del capitalismo globalizado/neoliberal, con las articulaciones y dislocaciones entre lo local, nacional y transnacional, y frente a la necesidad de buscar salidas hacia la descolonización. En fin, se puede evidenciar la relación entre cultura y poder, incluyendo las prácticas, los textos, los sentidos y las representaciones sociales y culturales de la vida cotidiana, que son parte de ella; no simplemente estudiando y comprendiendo esa cosa que se llama ‘cultura’ sino desarrollando maneras críticas de pensar y de generar conocimientos.

III

El ya conocido informe de la Comisión Gulbenkian (Wallerstein, 1996) sobre la reestructuración de las ciencias sociales, hace una relación entre el desarrollo de los estudios culturales y el cuestionamiento de la división tripartita del conocimiento entre las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades, una división institucionalizada desde 1945 en

las universidades occidentales, pero también reproducida en las instituciones académicas latinoamericanas. Según esa comisión, el ascenso de los estudios culturales (principalmente en los países del Norte) ha producido cambios epistémicos y paradigmáticos, como también la posibilidad de un reajuste mayor en los límites o fronteras de la ciencia y de las disciplinas. Estos cambios en parte tienen que ver con el enfoque mismo de los estudios culturales, definido por la comisión a raíz de tres temas principales:

Primero, la importancia central de los estudios de género y todo tipo de estudio “no-eurocentrico” a los sistemas sociales históricos; segundo, la importancia del análisis histórico local, muy ubicado, que muchos asocian con una nueva “actitud hermenéutica”; tercero, la estimación de los valores asociados con las realizaciones tecnológicas y su relación con otros valores (Wallerstein, 1996: 71).

Al hacer notar el eurocentrismo de los paradigmas decimonónicos de las ciencias sociales y el valor de los estudios culturales en ‘presenciar’ otras experiencias históricamente excluidas, el informe contribuye a la crítica del proyecto de la modernidad y al rol de las ciencias sociales en promocionarlo e institucionalizarlo. El desafío, según el informe, es demostrar cómo la incorporación de las experiencias históricamente excluidas es fundamental para lograr un conocimiento objetivo de procesos sociales (88). No obstante y como señala Moreiras (2001):

La cuestión crucial no es “qué puede ganar la comprensión de procesos sociales con la inclusión de segmentos cada vez más grandes de las experiencias históricas del mundo” pero más bien, por qué deberemos querer incluir estas experiencias dentro de nuestro conocimiento; es decir, ¿con qué propósito? (55-56).

Tal interrogante nos hace también preguntar si uno de los fundamentales atractivos de los estudios culturales –su preocupación sobre asuntos de diferencia, identidad y experiencias tradicionalmente excluidas– no puede convertirse simplemente en otra práctica académica bajo la bandera ‘multicultural’. Al separar la problemática de la diferencia de la estructura económica, política y social y del contexto de la globalización del capital, como en esencia ha ocurrido en gran parte en la institucionalización de los estudios culturales en los Estados Unidos, los estudios culturales en América Latina pueden convertirse en cómplices dentro de la nueva lógica (multi)cultural del capitalismo transnacionalizado¹³. En este caso, sus posibilidades tanto en reestructurar o *indisciplinar* las ciencias sociales y

sus bases de conocimiento, como en tender puentes entre lo cultural, lo económico y lo político y con el pensamiento crítico, no tendrían sentido.

Pero dentro del Informe de la Comisión Gulbenkian, de la crítica que hace Moreiras al respecto y de nuestro interés en una perspectiva y proyecto críticos *desde* la región, hay un elemento más que deberíamos mencionar, esto es: el asunto de ‘estudios de área’, regionalismos y la etiqueta de ‘latinoamericano’. Moreiras hace otro interrogante que me parece central para aclarar el dilema:

La primera pregunta crítica –la pregunta en la cual la constitución de los estudios culturales latinoamericanos como un tipo de regionalismo crítico dentro del contexto global depende– es entonces preguntarse si los estudios culturales latinoamericanos y su promoción particular de la producción de diferencia regional, es una iniciativa realmente productiva y no solo es la consecuencia de un fenómeno global que nos está leyendo: la sigilosa y radicalmente totalizante “cultura-ideología de consumerismo” (56-57, traducción mía).

¿Sería simplemente una manera de extender los estudios de área al estudio de lo cultural, donde el ‘desde’ (‘desde’ los Estados Unidos o ‘desde’ América Latina) sí marca una importante especificidad¹⁴, pero sin necesariamente implicar una conciencia contrahegemónica o estructuras de conocimiento, aparatos epistemológicos y prácticas intelectuales radicalmente diferentes? ¿Representa un proyecto más allá de un grupito de intelectuales –de incorporar lo latinoamericano y a América Latina como otra diferencia y singularidad local de lo multicultural, como elementos del consumo de lo heterogéneo, ligados a intereses neoliberales? O, más bien y como propone Moreiras, ¿ofrece una posibilidad de pensar la especificidad latinoamericana como ‘regionalismo crítico’?

Eso es el estudio de las grietas históricas por medio de las cuales los valores de la tradición crítica latinoamericana desaparecen a restricciones materiales. Es el estudio de las aporías de la formación identitaria, y entonces también lo que puede vivir más allá de esta formación. Y es el estudio de las grietas geopolíticas por medio de las cuales cualquier tipo de universalismo cultural puede aparecer desde una perspectiva subalternista, como figura de la ideología dominante. Aunque estos propósitos parecen ser contradictorios, su propia tensión mantiene abierta la posibilidad de un conocimiento productivo de la totalidad social [...] Apunta hacia un pensamiento materialista que puede ajustarse a la realidad actual sin miedo de filiaciones posmodernas o entrapamiento neoliberal (75, traducción mía).

IV

En América Latina, todavía se confunden los estudios sobre la cultura con los estudios culturales, especialmente en el Ecuador donde la rúbrica, campo y trayectoria son poco conocidos. Al frente de lo que Rincón (2000) llama ‘la extrañeza’ de los estudios culturales –que en Latinoamérica siempre se han hecho, o ‘el rechazo’– que debido a sus raíces anglosajonas, no son más que otra intervención de tipo ‘imperialista’, y al frente de lo que Mignolo (2001) llama el problema de ‘los estudios’, se construye toda una problemática que, como mencionamos anteriormente, esta colección intenta repensar y debatir.

Desde sus inicios, en los años 50 y 60 dentro de la Universidad de Birmingham, una universidad periférica de Inglaterra, y su ubicación teórica posmarxista y posestructuralista (especialmente en el proyecto intelectual de uno de sus fundadores, Stuart Hall), hasta su asociación más reciente con los estudios de la poscolonialidad y de la subalternidad, los estudios culturales se ha mantenido en la trayectoria del pensamiento crítico, aunque ésta no ha sido la única. Y allí va parte de la tensión que los circula. La expansión e institucionalización de los estudios culturales en los Estados Unidos en los 80, más que todo en las humanidades, su despolitización, amplitud y la falta de rigor y seriedad metodológica que a veces les caracteriza, contribuyó a crear ambigüedades y contradicciones, reclamos sobre su sedimentación cognoscitiva, falta de arista crítica y de distinción frente a la creciente interdisciplinariedad (el nuevo término políticamente correcto, pero muchas veces desprovisto de significación concreta)¹⁵.

Pero desde mediados de los 90 y frente al cambio global actual, los estudios culturales se encuentran en reevaluación y transición, especialmente en el hemisferio Sur, donde un campo o, tal vez mejor dicho, un proyecto de *estudios culturales alternativos* está emergiendo, vinculado más con el pensamiento crítico que con los intereses anteriores de las industrias culturales y del consumo¹⁶. Según Franco, “los estudios culturales [en América Latina] forman una importante zona de contacto que va a permitir la exploración de algunos problemas teóricos que no se han abordado todavía en forma adecuada” (citado en Rincón, 2000).

En esta zona de contacto y espacio fronterizo, entendido como *campo de posibilidad de transformación epistemológica* (no siempre con la

etiqueta ‘estudios culturales’ aunque cada vez más con ella), empiezan a confluír intelectuales de diversas formaciones y de diversos tipos, hasta los que provienen de los movimientos sociales y los que reflexionan sobre las diferencias producidas por la colonialidad (de género, etnicidad, raza, nación, etc.) y las luchas del conocimiento relacionado con ella (ver, por ejemplo, los capítulos de Bustos, Castañeda, Coronel, Melgarejo, Palermo, Schiwy y Torres). Más que contextualizar el pensamiento crítico occidental en la realidad latinoamericana o andina, este *campo de posibilidad* propone pensar desde la especificidad, heterogeneidad y colonialidad local, nacional y regional pero siempre en diálogo global¹⁷.

¿Conviene llamar ‘estudios culturales’ a este campo de posibilidad?, ¿a este esfuerzo de pensar la cultura políticamente como sitio de diferencias y luchas sociales, de dejar al descubierto las prácticas y producciones epistemológicas, sociales y culturales, su relación con el poder, y las luchas por el sentido?, ¿a estas formaciones del pensamiento crítico?, ¿a esta articulación de proyectos intelectuales preocupados por la búsqueda de formas de pensar, de conocer y de actuar hacia un mundo más justo, hacia la comprensión y cambio de las estructuras de dominación, tanto epistemológicas como sociales, políticas, económicas y culturales, y hacia la descolonización?

Honestamente, no lo sé. Pero frente a la necesidad y urgencia presentes en la región de construir puentes y articulaciones más sistemáticas entre proyectos intelectuales, políticos y éticos existentes, de promover nuevos proyectos críticos y descolonizantes, y de extender estos proyectos a la reestructuración epistemológica y educativa –del desarrollo, enseñanza, relación y producción de conocimientos–, me parece que sí es una manera de nombrar e identificar una rúbrica cuyo significado no parte simplemente de una singularidad local sino también de la problemática de la totalidad, una manera de articular el trabajo crítico del que hablamos aquí con el de otros lugares. Tal vez, en este sentido, conviene hablar de estudios (inter)culturales.

El desafío real radica en cómo y dónde construir un espacio de reflexión crítica e intelectual dentro y fuera de las universidades y en torno a lo cultural, entendido no como objeto de estudio sino, de acuerdo a Spivak (1999), como regulador del saber. Frente a la fuerte hegemonía disciplinar que caracteriza a la mayoría de las universidades latinoamericanas, y a las brechas cada vez más evidentes (a diferencia de los 60 y 70) entre los intelectuales que trabajan dentro de ellas y los intelectuales provenien-

tes de los movimientos sociales y comunidades, ¿cómo y dónde situarnos?, ¿cómo y dónde dedicarnos a la tarea colectiva (distinta a la individual) de aprender y pensar, y de aprender a pensar, crítica y glocalmente, no por el hecho de pensar en sí, sino por la necesidad de actuar? La praxis que nos enseñó el pedagogo brasileño Paulo Freire.

Al terminar su libro *Cultura y verdad*, Renato Rosaldo, un antropólogo chicano, dice: “la elección de lo que queremos saber es primordialmente política y ética, y de ahí la intensidad de los sentimientos que se llevan al conflicto y que éste levanta”. Girar la dirección de la cámara, como el Subcomandante Marcos, y asumir tareas ‘intelectuales’ frente a la colonialidad y al capitalismo neoliberal son parte de esta elección política y ética que a la vez es epistemológica y cultural: qué saber, pero también qué hacer y cómo ver. Y ¿para qué?... Una pregunta más: ¿Cómo impedir que todo lo que he planteado aquí no se congele en otro dogma?... Ahí va el predicamento.

NOTAS

- 1 Castro-Kláren (2000: 391).
- 2 Véase, por ejemplo, Martín-Barbero (1997); García Canclini (1997). También ver Rincón (2000) y Mato (este volumen).
- 3 Ponencia presentada en el Congreso de Latin American Studies Association, Washington, D.C., septiembre 2001.
- 4 El libro presenta una compilación parcial de las ponencias presentadas en este evento. Agradezco a la co-coordinadora del evento Alicia Ortega por sus contribuciones importantes en la organización del encuentro.
- 5 Estos proyectos incluyen, entre otros, programas de posgrado enfocados hacia las políticas culturales y los estudios culturales latinoamericanos, iniciativas entre gobiernos locales alternativos (alcaldías indígenas) y alumnos y profesores miembros del Taller Intercultural de la universidad, el desarrollo, conjuntamente con la organización Proceso de Comunidades Negras, del Fondo Documental Afro-Andino, actividades ligadas a proyectos legales indígenas y negros, como también proyectos de investigación enfocados en las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad global, con colegas de otras instituciones de la región y de los Estados Unidos, varios de los cuales participaron en este encuentro.
- 6 Esta urgencia y necesidad forma parte, por ejemplo, de iniciativas colaborativas a nivel de posgrado entre la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y la Universidad Javeriana en Bogotá. También están reflejadas en iniciativas como el seminario nacional “Estudios Culturales: discursos, poderes, pulsiones” que se llevó a cabo en Lima en junio del 2001 (ver López, Portocarrero, Silva y Vich, 2001), y en discusiones entre intelectuales e institu-

- ciones peruanas sobre el desarrollo de programas de posgrado, en conversación con los de Bogotá y Quito. Más que esfuerzos de ‘institucionalizar’ los estudios culturales (hecho –como señala Castro-Gómez en este texto– que no siempre tiene connotación negativa), estas iniciativas apuntan a la necesidad de espacios estructurados de estudio, reflexión y producción crítica que confrontan las problemáticas culturales, así como el aislamiento intelectual entre los países; a la vez que establecen el diálogo con el pensamiento y trabajo crítico todavía asociado con el campo de los estudios culturales críticos y políticos en varias regiones del mundo.
- 7 Un claro ejemplo de este aislamiento se encuentra en la poca circulación y difusión intelectual entre países de la región. El hecho, por ejemplo, de que sea mucho más fácil conseguir textos publicados afuera de la región andina y latinoamericana que dentro de ella, particularmente textos publicados en los Estados Unidos, demuestra la problemática y las actuales geopolíticas del conocimiento.
 - 8 Tal proyecto comparte el sentido expresado por Mato (este vol.) bajo la designación de “estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder”, un nombre que dentro de las estructuras universitarias puede ser de difícil manejo.
 - 9 Véase Schiwy en este vol. y Sanjines (2002), Schiwy (2002), Walsh (2001a, 2002).
 - 10 Véase también Walsh (2001b).
 - 11 Véase Domínguez (1996).
 - 12 Para información sobre la estructura, visión y organización de esta universidad, véase <http://icci.nativeweb.org>
 - 13 Véase, por ejemplo, Jameson (1991) y Zizek (1997). Yo también he discutido esta problemática en relación al contexto ecuatoriano (Walsh, 2002).
 - 14 Respecto a la especificidad latinoamericana *versus* latinamericanista, véase Richard (1997). Muyolema (2001) ofrece un ensayo interesante que extiende esta problemática a lo indígena y a las cuestiones indigenistas y mestizas.
 - 15 Para una discusión de esta problemática, véase Beverley (1996).
 - 16 Véase, por ejemplo, Castro-Gómez y Guardiola-Rivera, 2000; Rincón, 2000.
 - 17 Véase mi entrevista (Walsh, 2001b) con Mignolo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Appadurai, Arjun. 1996. “Diversity and Disciplinarity as Cultural Artifacts”. *Disciplinarity and Dissent in Cultural Studies*. Nelson, Cary, y Dilip Parameshwar Gaonkar, eds. London: Routledge.
- Beverley, John. 1996. “Sobre la situación actual de los estudios culturales”. *Ase-dios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Mazzotti y Zevallos, coords. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 455-474.

- Castro-Kláren, Sara. 2000. "Interrumpiendo el texto de la literatura latinoamericana: problemas de (falso) reconocimiento". *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*. Moraña, Mabel, ed. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 387-406.
- Castro-Gómez, Santiago y Oscar Guardiola-Rivera. 2000. "Introducción. Geopolíticas del conocimiento o el desafío de impensar las ciencias sociales en América Latina". *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar/Centro Editorial Javeriana: xxi-xiv.
- Degregori, Carlos Iván. 2000. "Panorama de la antropología en el Perú: del estudio del Otro a la construcción de un nosotros diverso". *No hay país más diverso. Compendio de la antropología peruana*. Degregori, Carlos Iván, ed. Lima: IEP.
- Dominguez, Virginia. 1996. "Disciplining Antropology". *Disciplinary and Dissent in Cultural Studies*. Nelson, Cary, y Dilip Parameshwar Gaonkar, eds. London: Routledge.
- Grüner, Eduardo. Comp. 1998. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gubern, Roman. 1994. *La mirada opulenta*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Jameson, Frederic. 1991. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Lander, Edgardo. 2000. "Eurocentrism and Colonialism in Latin American Thought." *Nepantla. Views from South* (Durham, N.C.), 1.3: 519-532.
- López, Santiago, Gonzalo Portocarrero, Rocío Silva y Víctor Vich. 2001. *Estudios culturales. Discursos, poderes, pulsiones*. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.
- Martín-Barbero, Jesús. 1997. "Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esta etiqueta apareciera". *Dissens* (Bogotá), 3: 47-53.
- Mignolo, Walter. 2000. *Local Histories/Global Designs*. Princeton: Princeton University Press.
- Moreiras, Alberto. 2001. *The Exhaustion of Difference. The Politics of Latin America Cultural Studies*. Durham, N.C.: Duke University.
- Muyolema, Armando. 2001. "De la 'cuestión indígena' a lo 'indígena como cuestionamiento'. Hacia una crítica del latinoamericanismo, el indigenismo y el mestiz(o)aje". *Convergencia de tiempos*. Rodríguez, Ileana, ed. Amsterdam: Rodopi.
- Nelson, Cary, Paula Treichler, y Larry Grossberg. 1992. *Cultural Studies*. London: Routledge.
- Quijano, Aníbal. 1999. "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina". *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Castro-Gómez, Santiago, Óscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides, eds. Bogotá: Instituto Pensar/Centro Editorial Javeriana.
- Richard, Nelly. 1997. "Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: Saberes académicos, práctica teórica y crítica cultural". *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), 180: 345-361.

- Rincón, Carlos. 2000. "Metáforas y estudios culturales". *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*. Moraña, Mabel, ed. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Rosaldo, Renato. 2000 (1989). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Gómez, Jorge, trad. Quito: Abya-Yala.
- Said, Edward. 1996. "Representar el colonizado. Los interlocutores de la antropología". *Cultura y tercer mundo. I Cambios en el saber académico*. González Stephan, B., ed. Caracas: Nueva Sociedad.
- Sanjinés, Javier. 2002. "Mestizaje cabeza abajo": la pedagogía al revés de Felipe Quispe, "el Mallku". *Indisciplinar las ciencias sociales: Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: perspectivas desde lo andino*. Walsh, C., F. Schiwy y S. Castro-Gómez, eds. Quito: UASB / Abya-Yala.
- Schiwy, Freya. 2002. "¿Intelectuales Subalternos? Unas notas sobre las dificultades de pensar en diálogo intercultural". *Indisciplinar las ciencias sociales: Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Walsh, C., F. Schiwy y S. Castro-Gómez, eds. Quito: UASB / Abya-Yala.
- Spivak, Gayatri. 1999. *A Critique of Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present*. Cambridge: Harvard University Press.
- Subcomandante Marcos. 1996. "Para el evento de fotografía en Internet". Online: <http://www.exln.org>
- Wallerstein, Immanuel. 1999. *The End of the World as We Know It. Social science for the Twenty-First Century*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Wallerstein, Immanuel, coord. 1996. *Abrir las ciencias sociales*. México D.F.: Siglo XXI.
- Walsh, Catherine. 2002. "La (re)articulación de subjetividades políticas y diferencia colonial en Ecuador: Reflexiones sobre el capitalismo y las geopolíticas del conocimiento". *Indisciplinar las ciencias sociales: Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Walsh, C., F. Schiwy y S. Castro-Gómez, eds. Quito: UASB / Abya-Yala.
- Walsh, Catherine. 2001a. "¿Qué conocimiento(s)? Reflexiones sobre la políticas del conocimiento, el campo académico y el movimiento indígena ecuatoriano". *Comentario Internacional* (Quito), 2: 65-78.
- Walsh, Catherine. 2001b. "Geopolíticas de conocimiento. Entrevista con Walter Mignolo". *Comentario Internacional* (Quito), 2: 49-64.
- Yudice, George. 1998. "The Globalization of Culture and the New Civil Society". *Cultures of Politics. Politics of Cultures. Revisioning Latin American Social Movements*. Alvarez, S., E. Dagnino y A. Escobar, eds. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Zizck, Slavoj. 1997. "Multiculturalism Or the Cultural Logic of Multinational Capitalism". *New Left Review* (London), 225: 29-49.